

Violencia, espiritualidad y resiliencia en estudiantes de la Unidad Educativa Arquidiocesana “Bicentenario del Natalicio de El Libertador”

*Violence, spirituality and resilience in students
of Education Unit Archdiocesan “Bicentenario
del Natalicio de El Libertador”*

Ynés Elena Rosas de León¹ y Catalina Labarca Reverol²

Resumen

Este estudio de tipo cualitativo, tuvo como objetivo identificar cómo la espiritualidad es un factor de resiliencia ante la cultura de la violencia que viven los jóvenes que asisten a la Unidad Educativa Arquidiocesana “Bicentenario del Natalicio de El Libertador” de Maracaibo. Se realizó durante el período 2012-2013. La recolección de la información se realizó mediante entrevistas a profundidad a 10 adolescentes estudiantes de esta Unidad Educativa, de los cuales 6 fueron mujeres y 4 varones, cuyas edades oscilaron entre 13 y 17 años y se encontraban cursando 8vo, 5to y 6to año de Bachillerato. El análisis se realizó mediante la Teoría Fundamentada. Los principales autores que guiaron el estudio fueron Frankl (1990), Llobet (2005), González y Ginart (2011) Fromm (1978) y Walsh (2004). Como resultados, se determinó que para los estudiantes de esta Unidad Educativa, la espiritualidad ha sido un factor de Resiliencia ayudándolos a enfrentar la cultura de la violencia. Estos jóvenes han tenido proceso de interiorización y crecimiento interior gracias a la experiencia espiritual, como una búsqueda, de salud mental, motivación, comportamiento, conciencia, que imprime identidad y proyecta al ser humano hacia nuevos y mejores horizontes. Esta espiritualidad no está conectada con una Iglesia en especial, ni única, sino con una experiencia, con un ambiente, con una manera de vivir, de ser, de estar y de superar los problemas. Permitiéndoles

Recibido: marzo 2015 • Aceptado: enero 2016

¹ Lcda. en Psicología y Lcda. en Educación, Magíster en Orientación Educativa. T.S.U. en Fisioterapia. Directora de la Unidad Educativa Arquidiocesana “Bicentenario Del Natalicio de El Libertador”. Venezuela. Correo electrónico: inesrosas300@hotmail.com.

² Socióloga y Magíster en Orientación Educativa. Psicóloga. Publicaciones: Libros: “La zulianidad en el cine regional” y “Representaciones sociales del rol orientador del docente, una experiencia en estudiantes de educación”. Asistente de investigación en el CONDES-LUZ (2006-2009). Docente de la Universidad Rafael Urdaneta (URU) y Universidad del Zulia (LUZ). Venezuela. Correo electrónico: catalinalabarca@yahoo.com.

desarrollar importantes factores resilientes que los ha llevado al crecimiento integral y al fortalecimiento de una cultura de paz.

Palabras clave: espiritualidad, resiliencia, cultura de la violencia.

Abstract

This qualitative study, aimed at identifying how spirituality is a factor of resilience to the culture of violence that young people attending the Unidad Educativa Arquidiocesana “Bicentenario del Natalicio de El Libertador” of Maracaibo live. It was conducted during the period 2012-2013. The data collection was performed by in-depth interviews with 10 teenage students in this educational unit, of which 6 were women and 4 men, whose ages ranged between 13 and 17 years, were enrolled, and were in their 5th, 6th and 8th years of school. The analysis was performed using Grounded Theory. The main authors to guide the study were Frankl (1990), Llobet (2005), González and Ginart (2011) Fromm (1978) and Walsh (2004). As a result, it was determined that for the students of this educational unit, spirituality has been a factor of resilience by helping them tackle the culture of violence. These young people have had process of internalization and inner growth through spiritual experience, as a quest of mental health, motivation, behavior, consciousness, to identify and project humans into new and better horizons. This spirituality is not connected to a church in particular, but to past experiences, with an ambience in a way of living, of being, and overcoming problems. Resilience enabling them to develop important factors that has led to the overall growth and strengthening a culture of peace.

Keywords: spirituality, resilience, culture of violence.

Introducción

En el siglo XX, y lo que va del XXI, se describen aspectos que resaltan tanto el gran desarrollo humano como acciones que hablan de la barbarie de la sociedad. La violencia se ha convertido en la principal causa de muerte de los jóvenes y desde hace años este es un tema común en la agenda pública de las prioridades gubernamentales. Y en tal sentido, la sociedad venezolana vive una situación social apremiante con respecto a este tema.

En el informe anual del Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA, 2011), se indica que en Venezuela, durante ese año ocurrieron 18.850 homicidios, existiendo en manos de la población civil 12 millones de armas ilegales, siendo el 62,42% de las víctimas jóvenes cuyas edades estaban entre 18 y 29 años. La agresión, la violencia y el uso de armas por parte de la población civil, son fenómenos cada vez más comunes en la sociedad y se está fortaleciendo a través de todos los medios de comunicación, bien sea por noticias,

cine o televisión una cultura de violencia y de muerte producto de la imitación, explican Moyer-Gusé y Riddle (2010).

Es por ello, que muchos comportamientos familiares se enmarcan dentro de esta atmósfera de violencia y están relacionados con el maltrato, la agresión y el irrespeto que modelan a niños y niñas con conductas violentas, abuso al más débil, uso de la fuerza y agresión como medios privilegiados para resolver los conflictos. Se ha podido observar que en algunos centros educativos del Estado Zulia, los adolescentes y los jóvenes aprenden procedimientos violentos y desarrollan diferentes prácticas de agresión, debido a estos modelos distorsionados que se presentan en los medios de comunicación, así como en su vida cotidiana.

No obstante, en medio de esta compleja situación social, permanece la presencia de la espiritualidad, entendida como esa relación con la trascendencia, que hace crecer y ayuda a que aflore lo mejor del ser, cuidando “la dimensión interior de forma personal e individual. Es como una respuesta a la crisis” (Benavent, 2014, p. 22) Esta es practicada por diversos grupos de personas, bien sea dentro de las religiones formales o de manera libre. Sin embargo, este es un aspecto que muchas veces se ha obviado como recurso de apoyo, trayendo consecuencias importantes para el desarrollo humano, personal y social. Muchas veces se desconoce esta dimensión o se entiende de manera errada, confundiéndola con la religión o asistencia a cultos. Hablar de espiritualidad, en términos de experiencia, es hablar –simultáneamente- de uno mismo, de la propia historia, del ser y de su relación con el mundo. Es una manera de hablar de algo que supera, trasciende y afecta la conciencia.

Madanes, Keim y Smelser (1997) exponen que al desarrollar métodos para trabajar con problemas de violencia, la espiritualidad tiene un gran potencial para resolver cuestiones de abuso. Afirman que en los seres humanos, la violencia y la espiritualidad están vinculadas y explican lo difícil que les resulta a los terapeutas y educadores hablar de espiritualidad.

En tal sentido, para Salas (2006, p. 66):

“(…) los valores espirituales son aquellos que nos ponen en una relación de armonía y aceptación con lo que se percibe como positivo y en una posición de resistencia no violenta contra lo negativo, ya sean personas, seres animados, cosas, ideas o experiencias. Entre estos valores espirituales encontramos la tolerancia, la paz, la humildad, la capacidad de escucha, el diálogo, la buena voluntad, la comprensión, la colaboración, la resistencia pacífica y la búsqueda de la justicia”.

Es por ello que el fomento de la espiritualidad ha sido una práctica consecuente de los colegios que pertenecen a la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC). Estos colegios, tradicionalmente, dentro de su pensum de estudio incluyen el estudio de la religión, así como la práctica frecuente de

actividades espirituales. Adicionalmente, por su ubicación, en barriadas y sectores populares, en su mayoría agrupan estudiantes que pertenecen a grupos sociales de escasos recursos, siendo estos niños y jóvenes quienes enfrentan con mayor frecuencia la violencia social.

La espiritualidad como experiencia

Girard (2007) aborda el tema de la espiritualidad planteando que la palabra proviene del latín “*spiritus*”, que significa aliento de vida. La define como “una manera de ser, de experimentar y actuar que proviene del reconocimiento de una dimensión trascendental, caracterizada por ciertos valores identificables con respecto a uno mismo, los otros, la naturaleza y la vida” (2007, p. 1). Esta perspectiva se orienta hacia lo que sobrepasa al ser humano en su dimensión particular y lo impulsa a una visión universal de su propia vida.

Víctor Frankl (1990) señala que “el ser humano siempre apunta, por encima de sí mismo, hacia algo que no es él mismo, hacia algo o hacia un sentido que hay que cumplir” (p. 33). Explica, que sólo en la medida que vivimos expansivamente nuestra auto-trascendencia, nos convertimos realmente en seres humanos y nos realizamos a nosotros mismos.

Fromm (1978) al respecto, expone que los impulsos religiosos aportan la energía necesaria para mover a hombres y mujeres a realizar un radical cambio social y puede crearse una nueva sociedad si ocurre un cambio profundo en el corazón humano. Estos impulsos religiosos pueden considerarse como espiritualidad, y para este autor, la necesidad religiosa está enraizada en las condiciones básicas de la existencia de la especie humana.

También es importante mencionar que para Froma Walsh (2004), la fe espiritual da un mayor sentido a nuestra vida y las creencias trascendentales facilitan la aceptación de situaciones irreparables. Afirman, además Zohar y Marshall (2001), que la inteligencia espiritual se caracteriza por la valoración fundamental de la vida y señalan los indicadores de una inteligencia espiritual muy desarrollada. Dichos indicadores son:

- Capacidad de ser flexibles (activa y espontáneamente adaptativo).
- Alto grado de autoconciencia.
- Capacidad de afrontar y utilizar el sufrimiento.
- Capacidad de afrontar y trascender el dolor.
- La cualidad de ser inspirado por la visión y los valores.
- Renuencia a causar daños innecesarios.
- Tendencia a ver las conexiones entre cosas diversas (ser holístico).

- Marcada tendencia a hacer preguntas como “¿por qué?” o “¿qué pasa si...?”, y a buscar respuestas fundamentales.
- Poseer una facilidad para trabajar en contra de las convenciones, es decir, ser independiente de campo. (p. 29)

Resiliencia

El concepto resiliencia proviene de las Ciencias Físicas, y se usa este término para referirse a la capacidad que tienen los metales para recobrar su forma después de haber estado sometido a altas temperaturas. Tomado por las ciencias sociales se plantea que la resiliencia no debe ser entendida sólo como una cualidad personal, sino que ésta debe ser una cualidad social (Llobet, 2005). Es decir, que se deben hacer esfuerzos para desarrollar este atributo en todas las personas.

Explica Llobet (2005) que “la resiliencia surge como un constructo teórico que intenta dar cuenta de las situaciones de desarrollo saludable en presencia de factores de riesgo para patología o deprivación” (p. 11). De acuerdo con esto, la resiliencia permite una mirada diferente, centrada en las capacidades de la población que se aborde para hacer frente a la adversidad. Por su parte, González y Guinart (2011) exponen que la resiliencia “consiste también en reconstruirse, en comprometerse en una nueva vida, es decir, en encontrarle un nuevo sentido después de superar el trauma” (p. 26)

En relación a esto, Llobet (2005) asevera que las dimensiones más importantes para indagar y promover resiliencia son:

- a) El autoestima.
- b) Los vínculos afectivos con adultos que permitan al niño o adolescente desarrollar “la capacidad de experimentar confianza y, como consecuencia, consolidar relaciones estables, incluyendo la ambivalencia de sentimientos, aceptando los aspectos positivos y negativos de los otros y de sí” (p. 12).
- c) Creatividad y humor, desarrollándolos a partir del juego.
- d) La red social o ideología personal, entendida como enriquecimiento de la vida a través de la creación y vivencia de valores. “Algunos autores plantean a la religiosidad como la ideología personal más importante. Como voluntad de sentido también puede considerarse la responsabilidad por la propia vida y los actos” (p. 13).

Otro aspecto que resulta importante a la hora de investigar sobre este tema, es el papel de los tutores de resiliencia. Martínez y Vásquez-Bronfman (2006) los definen como personas, generalmente un adulto pero también puede ser un niño, que sin ejercer una influencia en el contexto familiar o escolar, generan en el niño un entusiasmo, una nueva confianza en sí mismo, una impresión de sentirse aceptado y valorado. Es una persona que no establece abiertamente el lazo de

resiliencia, pero que por una u otra razón entra en contacto con un niño o adolescente que tiene necesidad de esa relación. Se produce entonces una empatía, un lazo de confianza, un estímulo que permite que ese niño o adolescente se desarrolle en otra dimensión de sí mismo.

Un planteamiento interesante es el que hacen González y Ginart (2011). Estas autoras aplican esta temática al campo educativo y se preguntan cómo la práctica docente aporta al concepto de resiliencia y qué lugar pueden ocupar los educadores en la construcción de personas resilientes. Plantean dos fundamentos básicos: vínculo y sentido; y explican que promover la resiliencia es brindar el espacio para que el alumno empiece a percibir un sentimiento de autoestima, de pertenencia y contención que le ayude a superar sus dificultades. Asimismo, describen estas autoras los que factores que facilitan el desarrollo de la resiliencia son:

- El encuentro con personas significativas a las que poderse vincular de forma segura y estable.
- La ayuda para construir significados y poder diferenciarse del problema.
- La potenciación de un auto-concepto positivo y la aceptación de uno mismo.
- El uso del humor y la estimulación de la creatividad.
- La vivencia de valores como el amor, la comprensión, la generosidad, el optimismo, la fantasía, la ilusión, la alegría, la esperanza, la satisfacción por un trabajo bien realizado, el gusto por la vida, etc.

Todos estos aspectos mencionados, se conjugan en una interacción dinámica entre la persona afligida y el tutor de la resiliencia. Este aspecto, así como la espiritualidad han sido motivo de estudio, por la importancia que tienen las instituciones religiosas y educativas dentro del contexto social, y su impacto dentro del cambio social, por lo que se presentan a continuación dos antecedentes que tienen esta orientación.

Antecedentes

Algunos investigadores se han interesado en el estudio de la espiritualidad como factor de resiliencia, es así que Jaramillo-Vélez y colaboradores (2005), analizaron la relación entre espiritualidad, resiliencia y aflicción en mujeres maltratadas. Donde, hallaron una importante relación entre estas dos variables, la cual sugiere la posibilidad de implementar intervenciones que exploren los recursos personales y sociales que ayuden a la superación de la experiencia adversa.

Asimismo, Cunradi, Caetano y Schafer (2002) realizaron un estudio que buscó analizar la contribución de los factores religiosos para prevenir la violencia entre parejas. Las conclusiones demostraron que aunque la religión no tiene una influencia directa en la prevención de la violencia, los asistentes regulares a la Iglesia suelen tener una menor incidencia de violencia doméstica, al igual que las

parejas que comparten una misma afiliación religiosa. Reconocen los autores que las instituciones religiosas pueden ser mediadoras en la prevención primaria y secundaria de la violencia entre parejas.

Igualmente, Leal (2009, citado por López, Pérez y D`Aubeterre, 2010) buscó describir los factores personales de resiliencia en niños y niñas de 9 a 12 años incorporados a los sistemas de educación formal y no formal de una parroquia de Petare (Edo. Miranda). En esta investigación se encontró que los sujetos con más altos niveles de resiliencia alcanzaban niveles altos en autonomía, humor y autoestima. Aunque las variables demográficas no parecieron ejercer una influencia decisiva en la resiliencia, se constató que la escolaridad y las condiciones familiares favorables son factores protectores que están asociados al desarrollo de la resiliencia.

Método empleado

En el presente estudio, considerando el tipo de conocimiento buscado, se eligió la metodología cualitativa. El fenómeno estudiado por su naturaleza personal y experiencial, se presenta como un concepto complejo en su asequibilidad, lo cual dificulta la posibilidad de ser abordado con toda su riqueza desde una postura positivista. Se trata principalmente, de comprender e interpretar las experiencias que han vivido los jóvenes con respecto a su dimensión espiritual y si han experimentado ser resilientes gracias a la relación que sostienen con lo trascendente, a través de la orientación aportada en el ámbito educativo.

Informantes claves

En esta investigación participaron 10 adolescentes que estudiaban en la Unidad Educativa Arquidiocesana Bicentenario del Natalicio de El Libertador. Fueron escogidos porque tienen una fuerte vivencia espiritual y manifiestan conductas proactivas y positivas para el ambiente escolar. Estos jóvenes tenían edades comprendidas entre 13 y 17 años; entre los cuales habían 6 mujeres y 4 hombres, y se encontraban cursando de 8vo., 5to. y 6to año; además participan activamente en la Iglesia y en las actividades pastorales que se organizan en la Institución.

Herramientas

Para la recolección de la información se utilizó la Entrevista en Profundidad, usando como preguntas generadoras: ¿Qué es para ti la espiritualidad y cómo la vives?; ¿existe violencia en tu ambiente cotidiano?; ¿Cómo la espiritualidad te ha ayudado?; ¿qué actividades pastorales de la escuela te han ayudado más?; ¿en todo el tiempo que tienes en la escuela cuáles son las actividades que para ti han sido más significativas?; ¿Cuál es tu proyecto de vida?

La información fue obtenida mediante la entrevista, siendo registrada por

medio de un equipo grabador y posteriormente transcrita de manera fidedigna.

Procedimiento

Como método de interpretación de la información se utilizó la Teoría Fundamentada (Corbin y Strauss, 2002). Para ello se siguieron los siguientes pasos: I. Codificación abierta de la información: Este es el primer procedimiento con el cual inicia el análisis, y consistió en la descomposición sistemática de los datos en partes más pequeñas examinadas minuciosamente, las cuales fueron comparadas constantemente entre sí. Durante este proceso, se buscó identificar las propiedades y las dimensiones al igual que la caracterización de conceptos claves de la variable.

II. Codificación axial de la información: en este momento se reagruparon los datos fracturados anteriormente, formando categorías, identificando propiedades y dimensiones. En este punto, se realiza una selección de los temas relevantes en el estudio, permitiendo así efectuar una reducción de los datos.

III. Codificación selectiva: Luego de haber realizado una integración de las principales categorías, se procedió a formar un esquema teórico mayor, para clarificar la historia que los informantes cuentan acerca del fenómeno. En este momento de la investigación, todas las categorías son agrupadas alrededor de una categoría central, la cual es considerada como el corazón de la teoría. Una vez revisada suficientemente, es analizada la relación entre la categoría central y las categorías de apoyo, esto da paso al último paso, el proceso de graficación.

IV. Generación de una matriz condicionada, en la cual se crea un gráfico donde se establece, mediante conectores, las relaciones entre los conceptos generados. Este paso final permitió tener una visión de conjunto a partir de lo cual se pudo construir la teoría emergente acerca de la violencia, espiritualidad y resiliencia en estos jóvenes educandos.

Resultados

En función de los datos obtenidos, se construyó un cuerpo conceptual basado en categorías, conformadas por los elementos emergentes de los datos. Este conjunto teórico, está compuesto por una Categoría Central, la cual constituye el eje nuclear del significado de la espiritualidad como factor resiliente. Esta Categoría Central se alimenta de las diversas categorías subsidiarias con sus respectivas propiedades.

La denominación de la Categoría Central, así como de las demás categorías, es producto de la interpretación y el análisis llevado a cabo con las entrevistas. Cada una de estas categorías, fueron definidas y caracterizadas según se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Categorías, definiciones y propiedades

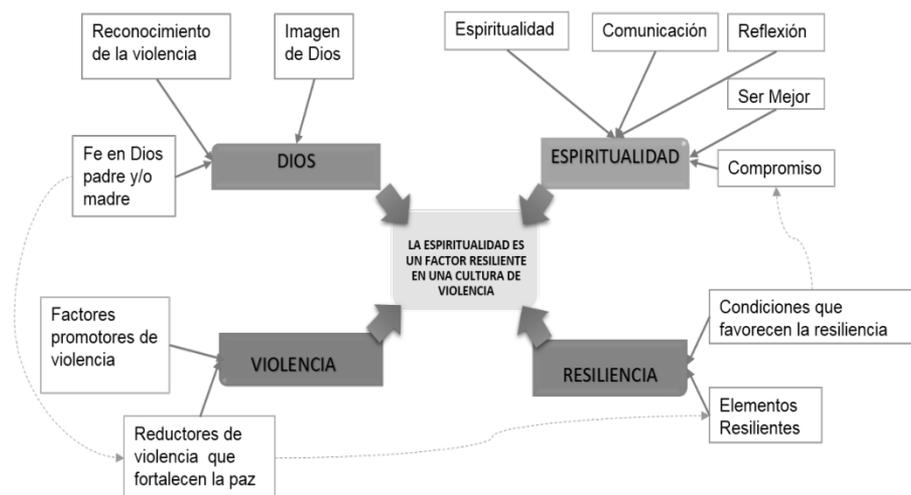
Elemento	Subcategoría	Definición	Propiedades
Categoría central: La espiritualidad es un factor resiliente en una cultura de violencia		La espiritualidad aporta elementos resilientes, proporcionando crecimiento interior en armonía y paz, en la que se establece una relación y comunicación con Dios, llevando a una reflexión que impulsa a ser mejor y a comprometerse con sentido comunitario, a la construcción de un mundo mejor, dentro una cultura de la violencia.	Es una relación con Dios.
			Esta relación ayuda a crecer y ser mejor.
			Lleva a un compromiso de mejorar al mundo.
			Da armonía y paz.
			Proporciona elementos resilientes.
			Prevalece sobre una cultura violenta.
Categoría Subsidiaria: Dios	Imagen de Dios	Dios Protector que interviene en nuestras vidas: representa un poder defensor, asociado a la fe que se tiene en él. Su protección va en dos vías, en tanto que cuida de los peligros, como disuasivo ante tentaciones dañinas, siendo una guía de conducta.	Dios es poderoso.
			Es una protección omnipresente ante el peligro
			Disuade de caer en tentaciones.
			Es una guía y un ejemplo a seguir.
	Fe en Dios padre y/o madre	La relación teológica está asociada a una madre o un padre idealizado, hacia el cual se tiene o se debe tener una profunda fe. Es una fe que da la certeza de su presencia.	La fe está asociada a las figuras parentales. La fe sustenta la relación. Tener fe es una obligación.
Categoría Subsidiaria: Espiritualidad	Espiritualidad	Es un proceso que implica un elemento temporal ya que se va dando paulatinamente; donde se va consolidando a medida que se le dedica tiempo.	Es un proceso.
			Requiere tiempo y se consolida en el tiempo.
			Es necesario dedicar un tiempo a Dios.
	Comunicación	Dios es un ser en relación que se comunica. Ésta desde el mundo afectivo, es una conexión que va más allá de lo físico llegando a un nivel subjetivo, que produce armonía interior y paz, proporcionando aliento, salud y bienestar.	Dios se comunica y establece relaciones.
			Esta comunicación se establece a todos los niveles: físico, psíquico y espiritual.
			Esta conexión produce paz, armonía y bienestar.
	Ser mejor	Ligada al ideal del yo, despierta deseo de plenitud, de ser mejor y desarrollarse como persona, a la vez que brinda ideales y visión de futuro.	Despierta el deseo de plenitud y desarrollo integral.
			Brinda ideales y visión de futuro.
	Reflexión	La espiritualidad da un sentido de existencia, una consistencia en el ser. Implica una introspección reflexiva, que lleva al conocimiento interior, fortaleciendo la identidad personal que posibilita la reconstrucción del sí mismo	Amplía los horizontes y diversas perspectivas de vida.
			Se necesita reflexión e introspección.
La introspección permite el conocimiento interior.			
Compromiso	La espiritualidad implica compromiso con las realidades sociales y con la construcción de un mundo mejor. Esto refleja un gran sentido comunitario y la vivencia de la fraternidad.	Esto fortalece la identidad personal.	
		Implica compromiso.	
Categoría Subsidiaria: Violencia	Reconocimiento de la violencia	Hay violencia generalizada, tanto física como psicológicamente. Se reconoce la presencia de violencia personal, en el ambiente social, escolar y familiar.	Existe violencia física y psicológica.
			Hay violencia personal, escolar, familiar y social.
	Factores promotores de violencia	Los patrones familiares violentos, la vivencia de la soledad y de los impulsos y la poca determinación para el cambio reproducen la violencia.	Los patrones familiares de violencia se modelan.
			La soledad, la exclusión y el poco control de impulsos aumentan la violencia.
	Reductores de violencia que fortalecen la paz	La vivencia de la fe y la formación humana hacen crecer en armonía y en paz. Otros elementos importantes son la vida familiar sólida, que brinda una educación en valores y vive en un clima de fraternidad, así como la comunicación y el manejo adecuado de emociones e impulsos.	La fe y la formación.
			La vida familiar armónica.
			La comunicación y el control de impulsos.
Categoría Subsidiaria: Resiliencia	Elementos resilientes	La resiliencia se manifiesta en un profundo arraigo en la vida y la paz, que permite la adaptación exitosa ante eventos adversos o traumáticos. Las personas resilientes se caracterizan por la proactividad, el alto nivel de competencia, la motivación al logro, la autoestima elevada, los sentimientos de esperanza y confianza en sí mismo y el entorno; la autonomía e independencia. Fortalecen el ser y la identidad personal, planteándose metas y teniendo una visión de futuro e ideales.	La resiliencia es arraigo a la vida y la paz.
			Permite superar eventos traumáticos.
			Lleva a la proactividad, a un alto nivel de competencia y motiva al logro.
			Produce alta autoestima, confianza y autonomía.
			Fortalece la identidad personal.
Condiciones que favorecen la resiliencia	La seguridad de un afecto recibido por encima de las circunstancias y no condicionado a las conductas ni a ningún otro aspecto de la persona. Fortalece la resiliencia la relación de aceptación incondicional de un adulto significativo y la existencia de redes informales de apoyo.	Da ideales y visión de futuro.	
		Favorece la seguridad de un afecto recibido.	
		Favorece la aceptación de un adulto significativo.	
			Favorecen las redes de apoyo.

Fuente: elaboración propia.

A partir de las diversas categorías emergentes, se establecieron una serie de conexiones entre ellas, lo cual demuestra el hilo conductor de la teoría, permitiendo esto determinar cómo se construye el significado, mostrando cómo la espiritualidad es un elemento que produce cambios, genera paz y se convierte en un factor resiliente ante la violencia vivida.

A continuación, se presenta el Gráfico 1 donde se puede ver la integración dinámica entre la categoría central y sus categorías subsidiarias. En el mismo se puede observar la categoría central con la convergencia de las categorías subsidiarias, haciéndola el significante principal de toda la teoría.

Gráfico 1. La espiritualidad como factor resiliente



Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse en el gráfico anterior, la Categoría Central: *La Espiritualidad es un factor resiliente en una cultura de violencia*, se conforma a partir de la creencia en Dios y de la vivencia de la espiritualidad que lleva a generar paz y a desarrollar elementos resilientes. Ante la presencia de la violencia como una vivencia en diversos ámbitos de la vida.

La espiritualidad se convierte entonces en un proceso de integración y crecimiento personal, a partir de una reflexión, que lleva, en primer lugar a la paz interior. Esto se traduce en una vida más sana y en la búsqueda de cambiar. Ella despierta lo mejor del ser humano y lo impulsa a vivir y a generar paz y armonía, así como a comprometerse con la construcción de un mundo más vivible. De igual forma, este crecimiento interior proporciona elementos resilientes en las personas que les permiten convivir en medio de una cultura de violencia.

Para ellos, si Dios está presente hay una vivencia de la espiritualidad, hay una

disminución significativa de la violencia y se potencian elementos resilientes que hacen a las personas competentes, proactivas y constructoras de un espacio de paz, dentro de sus ámbitos familiares o fuera de ellos.

Dios es visualizado como un ser poderoso, que interviene en la vida de las personas. Se le percibe como alguien en quien depositar los afectos y admiración, que sirve como guía y estímulo. Es una guía de conducta y modelo preventivo.

Igualmente, la resiliencia se construye a partir de diversas circunstancias, que incluye un ambiente familiar apropiado, una visión de futuro asentada en el arraigo a la vida, esto permite fortalecer la personalidad a través de la autoestima, autonomía y autoconfianza. Dando así la fortaleza para construir ideales que le motiven para transformar un ambiente adverso.

Todo esto enmarcado en una cultura violenta que se reconoce y experimenta cada día, en un ambiente familiar que propicia la violencia y permite la pérdida de control sobre los impulsos, creando en los jóvenes exclusión y sentimientos de soledad.

Discusión

La espiritualidad lleva a un cambio, motiva y permite la búsqueda de trascendencia, propósito y sentido de vivir. Según los planteamientos existencialistas de Viktor Frankl (1990), la espiritualidad motiva la búsqueda personal de sentido, propósito, significado, conexión, paz, esperanza o bienestar óptimos. La persona resiliente parece que reconoce la existencia de los sufrimientos pero busca el sentido y la construcción de la vida. Toma en cuenta el pasado y trata de construir un futuro. Parece que tiene un realismo positivo.

La fe y la formación en valores dan la capacidad de encarar las situaciones con un sentimiento de esperanza, tal como lo encontraron Cunradi, Caetano y Schafer (2002) en su investigación. Entonces Dios es ese “alguien” en quien se depositan los afectos, la admiración, que sirve como guía y estímulo; que da un norte y un nuevo sentido. La fe actúa, previene de lo negativo y protege. Dios es un ente regulador entre el bien y el mal, antepuesto a la violencia que actúa como locus de control externo.

La psicología ha desarrollado teorías que explican la importancia de los modelos y su efecto en el proceso de aprendizaje. Los padres que tienen un carácter agresivo, aumentan la propensión a la agresividad en los hijos e incluso conducen al desarrollo de personalidades violentas. Esto es especialmente determinante es las etapas de la infancia y la juventud.

Otros aspectos que propician y favorecen la aparición de la violencia son la vivencia de la soledad, la exclusión y el poco control de impulsos. La soledad tiene diversas modalidades; una de ellas son los niños y jóvenes con orfandad psicológica, es decir, creciendo prácticamente solos, con padres que se convierten

en los grandes ausentes. Son padres negligentes cada vez más ocupados, que no disponen ni del tiempo ni del estado de ánimo para formar, corregir con afecto, acompañar y orientar a sus hijos (Mingote, 2013).

La resiliencia, por otro lado, surge como consecuencia de diversos aspectos sociales importantes como la escolaridad, tal y como señaló Leal (2009), pero ésta asociada a una formación con valores bien delimitados. También, dentro de los elementos externos que ayudan, está la presencia de una vida familiar armónica. La familia es el fundamento para la vivencia de los valores que humanizan y hacen crecer personas armónicas y pacíficas. Para ello es necesaria la comunicación ya que esta armoniza, gracias a un diálogo como medio de control de los impulsos.

En tal sentido, la resiliencia se construye en un proceso continuo durante toda la vida, en una interacción entre la persona (o el sistema social) y el medio que la rodea. Este es un proceso dinámico con características propias en cada etapa de vida.

La seguridad del afecto, recibido por encima de las circunstancias y no condicionado a las conductas ni a ningún otro aspecto de la persona, fortalece la resiliencia, así como la relación de aceptación incondicional de un adulto significativo, bien sea de su familia, del colegio o más trascendental como Dios.

Por otra parte, existen otros elementos que se encontraron en las entrevistas, que aun cuando no fueron categorizados son importantes en el análisis. Uno de ellos es la vivencia de la espiritualidad más allá de una religión, e incluso fuera de éstas y el carácter *matricentrado* de la vivencia espiritual, ya que la madre o la abuela son las que suelen transmitir la fe y las creencias.

Conclusiones

Esta investigación permitió comprender la importancia de la Espiritualidad como factor de Resiliencia ante una cultura de violencia. Por lo general, los individuos y las comunidades se desenvuelven a menudo entre conflictos y situaciones diversas de violencia que afectan la interacción social. Sucede que en varias oportunidades no se dispone de herramientas adecuadas para la resolución de conflictos y generalmente se acude a la fuerza violenta, a la dominación, al soborno o simplemente a evadir y dejar que los conflictos sigan su cauce, deteriorando las relaciones entre sus implicados y generando un problema mayor y más complejo.

Los conflictos pueden ser tratados de manera constructiva para que generen cambios positivos en lo social, personal y político, o de una manera destructiva donde se recurre a la eliminación y destrucción de sus adversarios o a la represión de los mismos; esto dependerá en todo caso del contexto familiar y educativo en el que se forman las personas. Para ello es importante disponer de espacios que generen experiencias de encuentro con Dios, o con lo trascendente, que se transforme en referente para hacer un proyecto de vida y construir relaciones más

sanas.

Los individuos “resilientes” se destacan por un alto nivel de competencia en distintas áreas, ya sea intelectual o emocional, buenos estilos de enfrentamiento, motivación al logro, autoestima elevada, sentimientos de esperanza, autonomía e independencia, entre otras. Estos tienen expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la consecución de los mismos (éxito en lo que emprendan) y fe en un futuro mejor. Desarrollan la capacidad de comunicarse y de percibir la situación emocional del interlocutor, la autonomía y la capacidad de comprensión y análisis de las situaciones.

Somos seres en relación y una auténtica espiritualidad es aquella que se traduce en relaciones: con Dios, consigo mismo, con los demás, con la naturaleza, desarrollando estas dimensiones de manera armónica y en crecimiento. La espiritualidad es una manera concreta de ser, de ver, de actuar. Es una respuesta del ser mismo en su profundidad ante la adversidad que lo desafía.

La espiritualidad es esa relación significativa, íntima, próxima, que da armonía. Lleva a esa paz que implica armonía interior y que impulsa a superar dificultades. Coloca a la persona en una condición de dinamismo, de posibilidad, de poder ser más, de desarrollarse y proyectarse, en sus diversas dimensiones. No es un ser que se agota y menos ante los problemas, por el contrario con ellos y a partir de ellos se proyecta, alcanzando madurez y desarrollo en sus habilidades para vivir. Este es un proceso que requiere formación, educación, espacios de introspección, autoanálisis y reflexión de las vivencias y posibles horizontes. Donde la acción pública y del estado debe accionar, promoviendo espacios para la promoción de aprendizajes de paz.

Porque además, no se trata de una espiritualidad de la huida, de la fuga o el refugio sino una espiritualidad que acontece en la historia, en una cultura, en un ambiente y época concreta. Asociado a un tiempo histórico violento, una sociedad de valores tergiversados y una fuerte confrontación política.

De aquí que la experiencia de Dios que se tenga depende la actitud y la relación de la persona con su entorno. Es más bien una búsqueda, es salud mental, motivación, comportamiento, conciencia, que imprime identidad y proyecta al ser humano hacia nuevos y mejores horizontes. Ella transforma el interior de la persona y esta a su vez afecta y transforma a los demás, es una experiencia aprendida, como lo es también la violencia, de modo que la persona puede decidir entre actuar con violencia u optar por una respuesta no violenta.

La espiritualidad no está conectada con una Iglesia en especial, ni única, sino con una experiencia, un ambiente, una manera de vivir, de ser, de estar y de superar los problemas. Muy importante es el hacer comunidad, compartir con otros, convivir, tener vivencias de fraternidad, de convivencia, de encuentro, de formación comunitaria, porque prepara y desarrolla habilidades para la vida, permite adquirir

herramientas distintas a las acostumbradas para solucionar los retos y dificultades mediante esa conexión con otros.

La espiritualidad es acontecer en la historia, en una época, una cultura, una situación concreta. Es la vivencia de la fe que empuja a descubrir a Dios en el entorno, en el conflicto, a buscar a Dios como referente de discernimiento, de sabiduría, de afrontamiento de los problemas, que empuja hacia la construcción de una mejor sociedad, partiendo del cambio en los individuos.

Desde la fe, la persona entra a discernir constantemente la voluntad de Dios sobre sí misma, a elegir lo mejor posible para el bien personal y de la humanidad, así la conciencia personal entra en interacción con la conciencia colectiva y facilita la elaboración de acciones sobre su entorno.

Este proceso de interiorización y crecimiento interior no se logra de una vez para siempre, sino que debe constante, progresiva y laboriosamente descubrir esos valores en la relación con el mundo exterior, con la complejidad de la historia que la envuelve. De ahí la importancia de los procesos educativos y de acompañamiento, el deber de formar constantemente la propia conciencia, generar experiencias significativas y de cultivar el espíritu crítico y reflexivo que promueva pertenencia y compromiso. Pues no se trata de eliminar el dolor que causa la violencia, sino de detener su impacto destructor. Hay en las entrevistas una manifestación de necesidad de entrar en relación, de estar abiertos a los demás, de convivencia y cooperación, esto es ganancia y terreno abonado para que la espiritualidad comunitaria haga de los conflictos escenarios de reconciliación y no de confrontación y traumas.

Finalmente se considera, que la espiritualidad es acción concreta ante la violencia, actúa en la conciencia, se expresa en las opciones de la persona; Por lo que cerrarse a nuevos horizontes, negarse a la espiritualidad, a lo trascendente, es enajenarse a sí mismo y permitir que la violencia y otros conflictos le sometan y configuren su cotidianidad y su futuro.

Referencias bibliográficas

- Benavent, Enric (2014). **Espiritualidad y educación social**. Editorial UOC. España.
- Corbin, Juliet y Strauss, Anselm (2002). **Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada**. Editorial: Universidad de Antioquia. Colombia.
- Cunradi, Carol; Caetano, Raul y Schafer, John (2002). Religious affiliation, denominational homogamy, and intimate partner violence among U.S. couples. **Journal for the Scientific Study of Religion**, Volumen 41, número 1. Estados Unidos (Pp. 139-151).

- Frankl, Víctor (1990). **Ante el vacío existencial**. Editorial Herder. España.
- Fromm, Erich (1978). **¿Tener o ser?** Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Girard, Gustavo (2007). Espiritualidad: ¿promueve resiliencia? En Munist Mabel; Suárez, Elbio, Krauskopf, Dina y Silber, Tomás (Comps.). **Adolescencia y resiliencia**. Editorial Paidós. Argentina.
- González, Rosa y Guinart, Susana (2011) **Alumnado en situación de riesgo social**. Editorial Grao. España.
- Jaramillo-Vélez, Diva; Ospina-Muñoz, Doris; Cabarcas-Iglesias, Germán y Humphreys, Janice (2005). Resiliencia, espiritualidad, aflicción y tácticas de resolución de conflictos en mujeres maltratadas. **Revista Salud Pública**. Número 7. Colombia (Pp. 281-292).
- López, Angelita; Pérez, Milena y D`Aubeterre, María (2010). Resiliencia en niños y jóvenes: reconstruir la esperanza. En Garassini, María y Camili, Celia (Comp.). **Psicología positiva: estudios en Venezuela**. Editora Sociedad Venezolana de Psicología Positiva. Venezuela.
- Llobet, Valeria (2005). **La promoción de resiliencia con niños y adolescentes. entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación**. Editorial Noveduc. Argentina.
- Madanes, Cloé; Keim, James y Smelser, Dinah (1997). **Violencia masculina**. Editorial Granica. España.
- Martínez, Isabel y Vásquez-Bronfman, Ana (2006). **La resiliencia invisible**. Editorial Gedisa. España.
- Mingote, José (2013). El bienestar-malestar de los jóvenes. En Mingote, José y Requena, Miguel. **El malestar de los jóvenes. Contextos, raíces y experiencias**. Ediciones Diaz de Santos. España.
- Moyer-Gusé, Emily y Riddle, Karyn (2010). **El impacto de los medios de comunicación en la infancia. Guía para padres y educadores**. Editorial UOC. España.
- Programa Venezolano de Educación. Acción en Derechos Humanos (PROVEA) (2011). **Situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Informe Anual Octubre 2010 / Septiembre 2011**. PROVEA. Venezuela.

Salas, Álvaro (2006). Espiritualidad, violencia y androcentrismo. Retos prácticos de los feminismos para el siglo XXI en América Latina. **Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica**. Volumen 44, número 111-112. Costa Rica. (Pp. 65-71).

Walsh, Froma (2004) **Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento**. Amorrortu Editores. España.

Zohar, Danah y Marshall, Ian (2001). **Inteligencia espiritual**. Plaza & Janés Editores. España.